ʕ•ᴥ•ʔ

CUERPO FRAGMENTADO

Missael Duarte Somoza

CUERPO FRAGMENTADO

Lector disléxico

Cuerpo fragmentado

© MISSAEL DUARTE SOMOZA, 2024
© LECTOR DISLÉXICO, 2024
www.lectordislexico.com
lectordislexico@gmail.com

COLECCIÓN POESÍA
ISBN: 979-8-3240-3369-9

Imagen de cubierta: *Life is beautiful* (collage digital)
© Carlos M-Castro, 2024

Primera edición:
Abril, 2024

Se prohíbe la reproducción parcial o total de esta obra, cualquiera que sea el medio, sin la expresa autorización por escrito por parte del autor o el editor.
Gracias por su lectura.

Editado por
Carlos M-Castro
en
Vancouver, BC

ÍNDICE

Cuerpo fragmentado 9
Sobre el autor 45

CUERPO FRAGMENTADO

A Ana Paula y María Manuela,
por estos años tejanos

Vamos ahora vos y yo
bajo la tarde de domingo
a cruzar el río de las fronteras;
allá vamos después de recorrer miles de kilómetros
y bordear ciudades, militares y narcotraficantes.

En la orilla espera mamá,
que mira con atención.

El río de la muerte
calma las corrientes de su violencia natural
y deja que crucemos por su historia de muerte.

Vamos ahora
que se viene un nuevo tiempo para la vida.
Habrá tiempo para caminar y correr,
pero no será como ese tiempo
de Papa John's y trescientos cincuenta dólares al mes;
será el tiempo de caminar y correr
rumbo al columpio en el parque.

Vamos ahora a cruzar
con tus seiscientos treinta días de tu vida
el río de las fronteras.

En la orilla espera mamá,
que mira con atención.

He visto el otro lado de la frontera
con mi imaginación ingenua.
He visto que los obispos dirán
que *todas las personas sin importar su país*
están hechas a la imagen de Dios.
He visto que un presidente preguntará
¿y qué de nuestra culpa? ¿de qué país huyeron?
¿huyeron de EE. UU.?
huyeron de El Salvador, huyeron de nuestro país.

En la orilla espera mamá
que mira con atención.

He visto entre latas azules
dos cuerpos flotando unidos con el último abrazo de vida,
que será el abrazo de la muerte regresando a casa.

Engendrado fui por las plumas que cayeron del cielo
mientras mi madre barría los templos de Tollan.

La deshonra de mi madre mis cuatrocientos hermanos
[quisieron ocultar
y mi muerte acordaron bajo una noche sin luna.
Cuando nací la serpiente de fuego Xuihcoatl
entre mis manos serpenteaba,
afilada hacha de muerte después;
con ella, firme y ágil, mis manos de dios ejecutaron
el movimiento preciso:
desmembrada, Coyolxauhqui por la ladera de los cerros
fue cayendo hasta el fin...
al cielo con mi diestra arrojé su cabeza ensangrentada.

Y la luna de todas las noches
que los humanos suelen ver de la sangre apareció.

Las imágenes se suceden y giran
a mi alrededor
en un torbellino vertiginoso.
Me veo escribiendo en el cuaderno
como si estuviera encerrado
en un paréntesis dentro del sueño
en el centro inmóvil de un vórtice
de figuras que me son a la vez
familiares y desconocidas.
Me veo caminando por la calle Eugenia,
voy sin rumbo alguno;
edificios rótulos transeúntes
la línea interminable de los carros
y sueño dentro del sueño
que camino por las calles de Managua.
Sobre la página del cuaderno
en el que escribo remolinos de azul y amarrillo
estrellas que se dilatan en la eternidad
edificios como serpientes
que sueñan tragarse a las estrellas
el cielo y la tierra:
comunión de colores y formas
que danzan en la plenitud de la noche
expansión y movimiento
estrellas suspendidas
que giran eternamente
y la luna menguante:
pupila acuchillada por la desdicha humana.

Eran las cinco de la mañana de aquel 16 de septiembre
y con el pueblo dimos el primer Grito de Dolores.
Antes que celebraran los doscientos doce gritos de dolores
me condenaron por traición.
Frente al pelotón de fusilamiento
—libre de todo pecado
después de mi confesión—
con los ojos abiertos y mi mano derecha en el corazón
luego de dos descargas de disparos,
por veinte pesos mi cabeza
la mano del comandante cortó con el machete.

En Guanajuato dentro de una jaula de hierro
colgada de la pared en una esquina durante diez años
—junto con otras cabezas—
exhibida al viento al sol y a los ojos...
Apiadados de mí y para llenarme de gloria
de Chihuahua llevaron mi cuerpo y junto con mi cabeza
ahora reposo bajo el Ángel de la Independencia.
Una sombra perversa mueve los hilos de nuestra historia
he pensado, y les pregunto a ustedes, en estos días
que ya mi cabeza está conmigo:
¿qué sombra será esa?

La cabeza de Villa se exhibió en 1929
en Estados Unidos en el circo Ringling Brothers.
Un hijo adoptivo de Villa
asegura que la cabeza
fue llevada a Estados Unidos
en un tanque doble de gasolina.
Un anticuario
afirmó en 1967 que la cabeza estaba en su poder.
Sin embargo, se dijo también
que el Museo de Historia Natural de Nueva York
la había adquirido
y la exhibía con un letrero que explicaba:
adquirida por sesenta mil dólares.
Friedrich Katz
dice que las sospechas recaen en el mercenario
[Emil Holmdahl,
quien vendiera la cabeza a Frank Brophy,
miembro de la sociedad secreta de la Universidad de Yale
llamada Skull and Bones Society,
que posee una amplia colección de cráneos.
También se dice que el chofer Ernesto Weisel
intentó negociar con Emil Holmdahl,
pero éste le ofrecía sólo 10 mil dólares
de los 50 mil que habían acordado,
por lo que regresó con la cabeza
—ayudado por el cabo de apellido Figueroa—
y la enterraron en el camino de Parral a Jiménez
en el rancho El Cairo.
El diario La Jornada

asegura que en el año 2006
un comando armado irrumpió en un centro nocturno
llamado Sol y Sombra en la ciudad Uruapan en Michoacán
y después de amagar a todas las personas
arrojó en la pista de baile cinco cabezas humanas
—entre ellas la de Francisco Villa—
con el siguiente mensaje:
La familia no mata por paga. No mata mujeres,
no mata inocentes, sólo muere quien debe morir.

Gira la tómbola del destino y *las esperanzas*
que se depositan en la lotería nos parecen infantiles
pero cuando uno se imagina
la pobreza y frente a ella los que buscan la salvación
en un boleto de lotería pagado con un par de peniques
que no gastaron en comida,
entonces, como en misa de domingo,
esperan rostros borrosos humanos
el número mágico—
que será el desenlace final.